

Una mirada al pasado a través del análisis de las ruinas industriales de Langreo: el caso concreto de los *Talleres del Conde*

María Zapico López. Investigadora, Historiadora del Arte. Universidad de Oviedo

El 19 de octubre de 1893 se materializó la escritura social fundacional de la Sociedad Anónima *Compañía de Asturias*, con un capital de 10.000.000 de pesetas dividido en acciones al portador de 5.000 pesetas cada una. La iniciativa de tal empresa partió del Conde Arnaldo Sizzo Noris y Wenceslao González.¹

En lo que respecta a su producción, la Compañía de Asturias se fue haciendo un hueco en el mercado en la industria, en el sector referente a fundición, incluyendo el moldeo mecánico y la fundición de tuberías con moldes verticales. En su corto recorrido se especializó en la fundición de hierro y metales, y trabajo en construcciones como cubiertas, material fijo y móvil para ferrocarriles, instalaciones mineras y puentes, destacando el que cruza el Ebro cerca de Gallur, en Zaragoza.

¹ Ambos, ingenieros, eran conocedores de la industria y la minería asturianas. Por un lado, Arnaldo Sizzo había estado al cargo de obras en Pajares relacionadas con el ferrocarril, y Wenceslao, profesor de la escuela de capataces de Mieres, había ocupado el cargo de ingeniero jefe de minas en el Principado de Asturias. En "Sociedades. La Compañía de Asturias", *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, Madrid, 1893, pp. 355-56.

En lo que comporta a las instalaciones de la Compañía de Asturias, su construcción se concreta a partir de 1894 en una parcela de 25 hectáreas. Para su emplazamiento se eligieron unos terrenos sitos en las inmediaciones de la estación del Ferrocarril del Norte de La Felguera, una de las que componían el trazado del ramal de ferrocarril de Soto de Rey-Ciaño-Santa Ana; concesión obtenida por el Conde Sizzo por Real Orden de 23 de abril de 1890. Se presentaba esta como una posición estratégica desde la conciencia de que la proximidad al ferrocarril constituía una importante vía de comunicación para dar salida a sus productos. El nuevo establecimiento se encontraba, además, próximo a importantes yacimientos de carbón así como a los establecimientos fabriles de Duro y Cía., de la que esperaban obtener diversos elementos que serían luego utilizados en la fabricación. Con todo, los terrenos fueron distribuidos²

² Una finca conocida hoy con el nombre de Fábrica de la Cía. de Asturias, sita en La Felguera. Linda al norte con propiedad de herederos de Benigno García y de Casimiro Alonso, calle de la Barquera, plazuela de la Estación, con cauce molinar y río Nalón; al sur con los terrenos de Sama a Mieres;

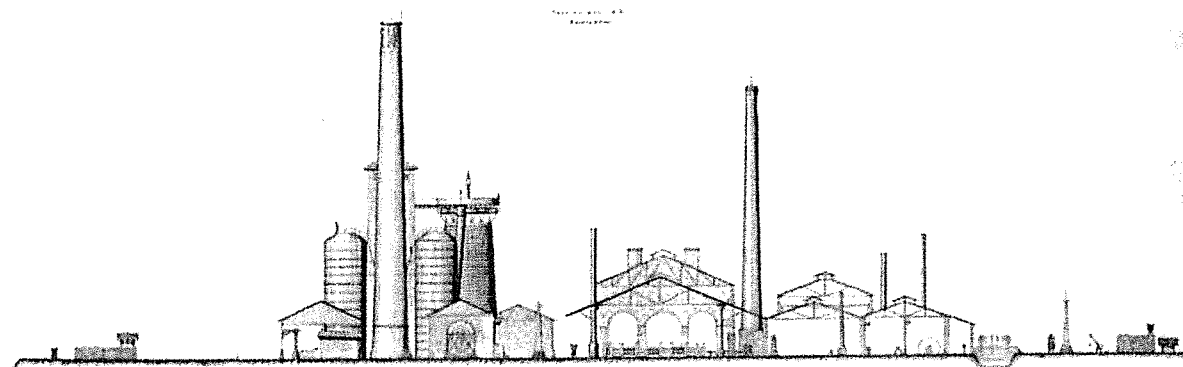


Fig. 1. Sección de las instalaciones de la Compañía de Asturias. Revista Minera, 1901

en espacios destinados a contener edificios de vivienda de trabajadores, industria fabril y oficinas, además de los dedicados a prado de labrado y jardines. Por su parte, las áreas designadas para la habitación, industria y oficinas venían perfectamente acotadas en tres sectores superpuestos y paralelos.³ De este modo, podemos distinguir una primera parcela, atravesada por las vías del ferrocarril de Duro y Cía., que actualmente se corresponde con la manzana integrada por las calles Conde Sizzo e Inventor de la Cierva. En este punto, destinado a inmuebles con finalidad social, se localizaban las residencias para empleados y obreros, y el economato.

A continuación, en un sector intermedio⁴ se en-

al este con el ferrocarril del Norte y bienes de don Sabino Alonso y don Bonifacio de La Riva y camino de la iglesia de La Felguera; y al oeste con el río Nalón y carretera de Sama a Mieres. Ocupa once hectáreas y media. En *Escritura de disolución de Sociedad y adjudicación de bienes, otorgados por la Sociedad Compañía de Asturias a favor de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera*, 19 de febrero de 1902. Archivo Histórico Grupo Duro Felguera.

³ *Compañía de Asturias, plano general, fábrica de La Felguera, C/768.8*, Fondo de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera. Archivo Histórico de HUNOSA Pozo Fondón.

⁴ Se correspondería con el espacio de los alrededores de la plaza de la estación del ferrocarril del Norte de La Felguera.

contraba el antiguo edificio de oficinas y dirección, radicado en un emplazamiento privilegiado circundado de jardines, en uno de sus extremos se localizaban el hospital y la portería.

Una vez traspasados estos sectores, al otro lado de las vías del tren, se hallaba el área propiamente destinada a fábrica, cuyos talleres edificados poseían una superficie de 12.000 metros cuadrados. Estaban dispuestos en un terreno de amplio desarrollo longitudinal acotado por el trazado ferroviario y por el río Nalón.

Son escasas las noticias documentales sobre los alzados de estas construcciones; únicamente contamos con alguna instantánea⁵ y destaca, sobre todo, un plano de sección⁶ de los edificios de la fábrica (Fig. 1); en ellos se visualizan grandes naves de planta rectangular de marcada estética industrial. Sobre la composición del resto de estructuras sólo podemos hacer conjeturas, pero como consecuencia de la repetición de prototipos en este tipo de edificios industriales suponemos que los talleres contaban como apoyos con columnas de hierro fundido, sobre las que se disponían cubiertas a dos aguas con linternón corrido sobre cerchas metálicas.

En otro orden de cosas, a partir del 8 de octubre

⁵ En *Estadística Minera de España*, Madrid, 1910. p. 381.

⁶ En "Fábrica de la Compañía de Asturias", *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, Madrid, 1901, p. 52.

de 1902 la fábrica, talleres, minas y demás propiedades y derechos de la Compañía de Asturias pasaron a integrarse en la S.M.D.F.⁷, como complemento de su cadena productiva. En esta operación se halla el germen de la especialización futura de Duro Felguera en bienes de equipo.⁸

⁷ La Sociedad Metalúrgica Duro Felguera habría pagado la cantidad de 6.000.000 de pesetas en 1901 para su adquisición, pasando a formar parte de su patrimonio al año siguiente. En *Madrid Científico*, n.º 361, Madrid, 1901, p. 11.

⁸ Esta adquisición que realiza Duro Felguera, junto con la de los cotos hulleros de Santa Ana, son las que propician una nueva división de la empresa, que a partir de ese momento se dividiría en las secciones de minas, fabricación y construcción; siendo la última la que englobaba las antiguas instalaciones pertenecientes a la Compañía de Asturias.

A partir de entonces, en ese mismo año 1902, la S.M.D.F. gestionó una serie de actuaciones orientadas a la ampliación y renovación de estos talleres, conocidos como *Talleres del Conde*, de acuerdo con las exigencias de mercado. Tal es así que, al amparo de la propicia coyuntura brindada por la Primera Guerra Mundial, se acometieron reformas considerables en los talleres de ajuste y de calderería.⁹

⁹ Aunque ya existía la idea de realizar reformas en sección construcción desde 1916, será en 1918 cuando se propone la construcción de un nuevo taller de ajuste completamente nuevo, emplazado a continuación de la nave del motor de gas con una parte destinada a la reparación de locomotoras y dedicando el actual para la carpintería y taller de modelos. En *Memorias de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera*, 1918. Archivo Histórico Grupo Duro Felguera-

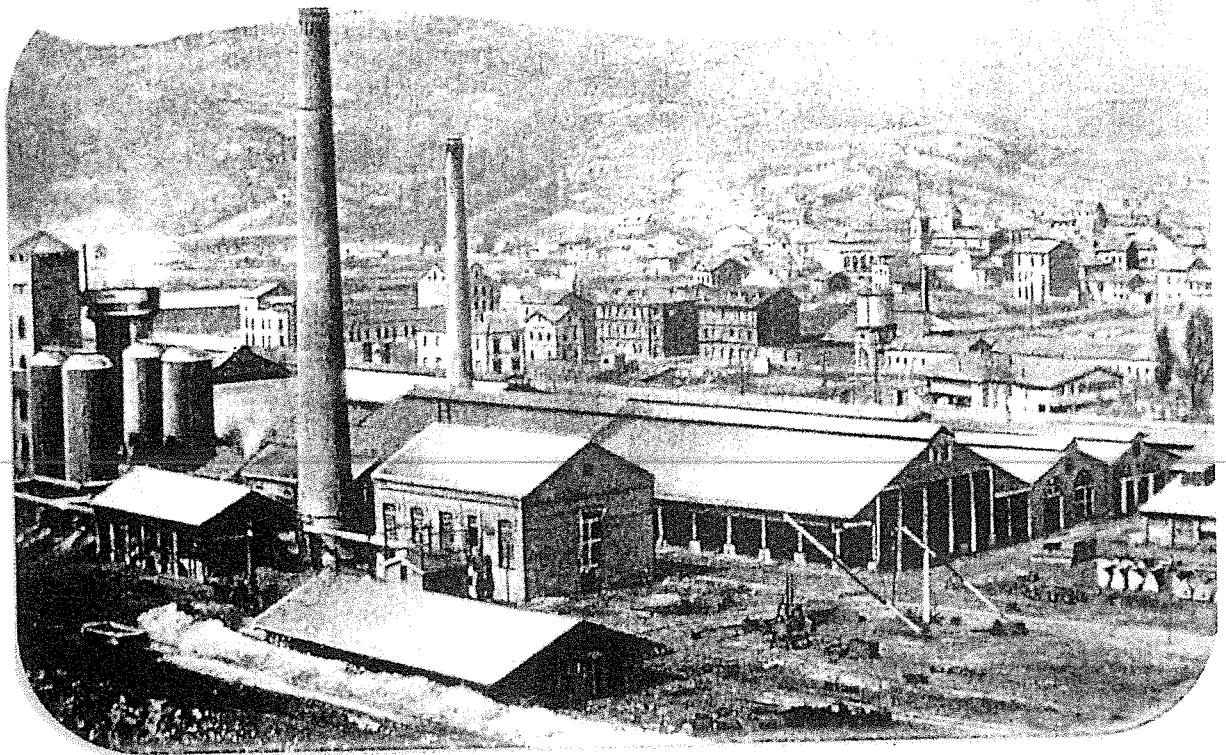


Fig. 2. Vista general del establecimiento fabril de la Compañía de Asturias, 1908. Langreo en el pasado. Álbum fotográfico s. XIX a 1910

vergadura de la que fue objeto es aquella tras la cual sus instalaciones quedan integradas por tres naves de moderna construcción, con una anchura de 36 metros y 100 de largo, al objeto de llevar a cabo con desenvolvimiento cualquier trabajo mecánico necesario en las secciones de la empresa. A esto habría que sumar un taller de fundición en el que se aunaban, a su vez, varios espacios. De un lado, existía una nave dotada con una instalación de fusión y moldeo de acero; en otra se alojaba el taller de machos acompañado de una estufa de secado.¹⁰

Completaba las instalaciones el taller de fundición vertical de tubería, anejo a los de fundición y equipado mediante mesas giratorias.

En otro orden de cosas, en el segundo lustro de la década de 1960, Duro Felguera, dueña de los *Talleres del Conde*, alentó una operación encaminada a la fusión de las fábricas siderúrgicas de la región en UNINSA, asimismo integró sus posesiones mineras en HUNOSA. Estos no serían los únicos cambios acaecidos en esta época; conjuntamente modifica

las fábricas siderúrgicas de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera", *Revista Minera*, Madrid, 1946, pp. 16-21.

¹⁰ En SAENZ DE SANTA MARÍA, José: "Breve descripción de



Fig. 4. Vista de las ruinas del antiguo taller de calderería de los *Talleres del Conde* antes del comienzo de su rehabilitación. Elaboración propia, 2011

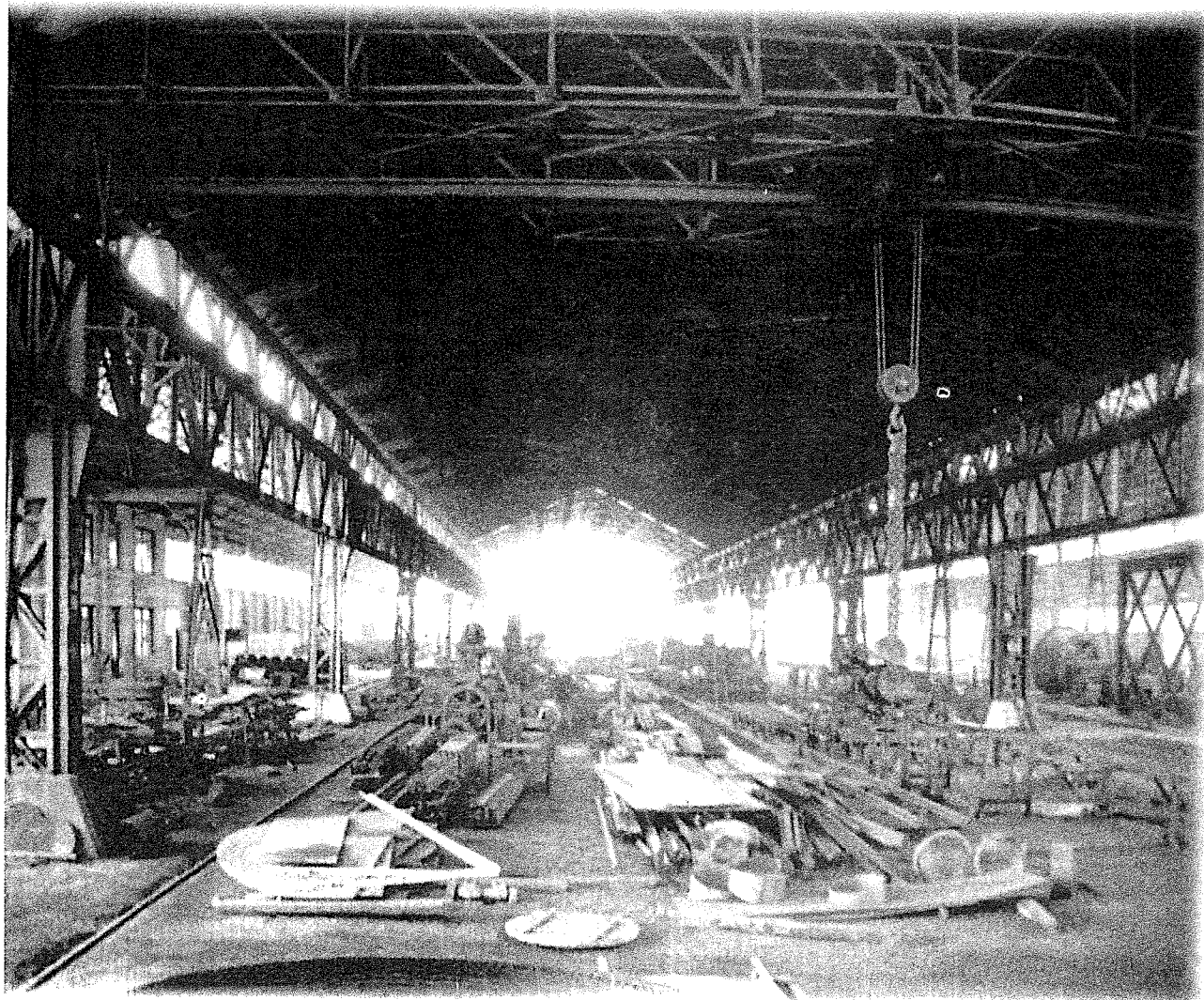


Fig. 3. Taller de calderería de los *Talleres del Conde*, década de 1940. Archivo Histórico Grupo Duro Felguera

Pero, sin duda, la mayor expansión histórica en la que se vio inmerso este establecimiento tuvo lugar en el contexto de la posguerra española, con el objetivo de aumentar su competitividad y, de este modo, poder atender la creciente demanda ante la limitación de las importaciones durante el primer franquismo.

De tal forma que, en 1946, tras haberse efectuado las pertinentes reformas la sección construcción quedó configurada de la siguiente manera: de un lado se localizaba el taller de forja, adecuado para acometer trabajos de forja mediana y pequeña de las minas, fábricas y dique de la empresa; asimismo estaba pensado para las construcciones metálicas y mecánicas,

la realización de remaches y la de escarpías. Por otra parte, el taller de calderería estaba integrado por tres amplias naves equipadas de toda clase de utillaje y maquinaria interviniente en el proceso. De otro lado, se disponía el taller de ajuste o de construcciones mecánicas distribuido a partir de dos amplias naves. Una de ellas alojaba la sala de máquinas de herramientas utilizada en obras mecánicas de tonelajes pesados, medios y ligeros. Aneja a la misma, una nave auxiliar se equipaba con máquinas especiales para el trabajo de chapas perforadas en cualquier diámetro y espesor. Este taller de ajuste constituye la edificación que más cambios experimentó tras la finalización de la Guerra Civil. La reforma de más en-

sus antiguos talleres metálicos para especializarlos en la realización de bienes de equipo en un momento en el que el negocio siderúrgico y minero habían dejado de ser rentables. Paralelamente continúa la deslocalización de las instalaciones de la SMDF hacia Gijón, en unos terrenos anexos al astillero de su propiedad en este enclave. Es aquí donde comenzó su andadura el conocido como *Tallerón*, que a través del utillaje recibido desde la calderería de Langreo, junto con nueva maquinaria, se pone en funcionamiento de manera regular desde 1968.

En este contexto, el establecimiento de los *Talleres del Conde* vio condicionados su crecimiento y actividad debido a sus viejas instalaciones y a su emplazamiento limitado por el cauce del Nalón y las vías de tren. Tal es así que la S.M.D.F. decidió acogerse a ayudas públicas para montar, en unos terrenos propios en Barros, una nueva factoría de construcciones mecánicas que comenzó a funcionar en 1974, aunque sería inaugurada oficialmente dos años después.¹¹

¹¹ En OJEDA, Germán: *Duro Felguera, una empresa de tres siglos*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2008, p. 126.



Fig. 5. Vista parcial de la fachada del taller de ajuste en ruinas. Elaboración propia, 2011

Comenzó así el declive de los *Talleres del Conde* que, en 1985¹² cesaron definitivamente su actividad, quedando como único reducto de la fundición las instalaciones de Felguera Melt¹³, recientemente clausuradas.

Desde entonces, los *Talleres del Conde* cayeron en el olvido y el paso inexorable del tiempo ha ido deteriorando poco a poco los materiales que componían las construcciones de lo que antes fue uno de los establecimientos fabriles más emblemáticos de Langreo, además de uno de los puntos de referencia de su paisaje. Las edificaciones han venido perdiendo paulatinamente su aspecto primigenio, muchas de ellas fueron derruidas y otras se han ido cubriendo de vegetación hasta presentarse en avanzado estado de ruina en la actualidad.

Este es el caso del antiguo taller de calderería (Fig. 4), de cuyas naves de disposición paralela, en una de las márgenes del río Nalón, solo permanece el esqueleto de acero con uniones roblonadas. El aspecto actual de sus ruinas nos permite entrever el esqueleto de dos naves contiguas, cada una con una longitud de 195 m, 20,60 m de luz y 10,6 de altura, desarrolladas a partir de un basamento de hormigón. Por su parte, enmascarados bajo el óxido, permanecen los apoyos que las recorren perimetralmente; en su mayoría pilares de tipo compuesto configurados a base de perfiles UPN y presillas roblonadas. Sobre ellos se asientan, igualmente teñidas de óxido, cerchas de tipo americano para la cubierta, que hacia el exterior se resuelve mediante doble vertiente con linternón

¹² En FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino y FELGUEROSO DURÁN, Antonio Ramón: *Informe sobre el interés patrimonial de los edificios industriales de los talleres del Conde*. 2003. Ayuntamiento de Langreo.

¹³ En 1970 empieza a funcionar en La Felguera esta nueva planta de fusión de los talleres de fundición, con un horno de inducción de 80 toneladas, el de mayor capacidad que había por aquel entonces. En MAZÓN CORTINA, Francisco: "Notas sobre Duro Felguera", *Portfolio de las Fiestas de San Pedro de La Felguera*, 1983.

corrido. Además, la techumbre que, hasta hace dos años se cubría con placas onduladas de fibrocemento, ha sido retirada.

De otro lado, encontramos el edificio para el taller de ajuste, localizado en las inmediaciones de la estación RENFE de La Felguera, al otro lado de las vías del antiguo ferrocarril del Norte. En uno de los lados cortos del taller, se encaja un edificio anexo de marcada horizontalidad (Fig. 5), que hace las funciones de fachada de aquel. Se trata de un inmueble abandonado de tendencia racionalista, que destaca por su marcada sobriedad y elementalidad constructiva, desarrollado en tres alturas y cubierta plana. Dentro de su estructura sobresale el tratamiento mural y, a pesar de la pintura desconchada, adivinamos la incursión de bandas ornamentales paralelas de poco resalte que dinamizaban las paredes a partir del contraste cromático en rojo y amarillo.

Para finalizar, haremos mención a otro edificio reseñable de este conjunto: las oficinas de la sección construcción. Recientemente derribadas, eran de similar factura al edificio que funcionaba como fachada del taller de ajuste.

En los últimos años, el devenir de los *Talleres del Conde* ha sido motivo de controversia. Tras el intento fallido de construir en esta parcela un hipermercado, el Ayuntamiento de Langreo consideró la posibilidad de rehabilitar y dar un nuevo uso a las instalaciones del antiguo taller de calderería, por lo que intentó negociar con la S.M.D.F para hacerse con los terrenos. Ambas partes no consiguieron llegar a un acuerdo sobre el precio de la parcela con lo que, tras diversos conflictos, el consistorio decidió expropiar el suelo a la empresa a finales de 2008.

Las obras previstas para las antiguas naves contemplaban, en un primer momento, llevar a cabo su rehabilitación estructural¹ para después materializar un proyecto redactado por el arquitecto Jovino Martínez Sierra en el que, a través de varios pabellones, este lugar se convertiría en parque empresarial, recinto ferial y cultural.

En septiembre de 2012, ante el retraso de la recepción en los fondos FEDER para financiar el proyecto,² los trabajos quedaron paralizados indefinidamente, a pesar de que las obras estaban comenzadas. Esta situación ha supuesto un deterioro aún mayor del esqueleto metálico de las naves del taller de calderería lo que, unido a la eliminación de la cubierta, podría desembocar en la pérdida definitiva de este vestigio de nuestro pasado industrial.

BIBLIOGRAFÍA

- ADARO RUIZ-FALCÓ, Luis: *175 años de siderometalurgia en Asturias*, Gijón, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 1968.
- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (coord. y ed.): *Del hierro al acero. Forjando la historia del patrimonio industrial metalúrgico*, Gijón, INCUNA, Colección los Ojos de la Memoria, 2008.
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *Arquitectura industrial: concepto, método y fuentes*, Valencia, Museo de Etnología de la Diputación Valenciana, 1998.
- FELGUEROSO DURÁN, Antonio Ramón: *Arquitectura industrial en el Valle del Nalón (1890-1940)*, INCUNA-CICEES, Colección la Herencia Recuperada, Gijón, 2006.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino: *Industria, población y desarrollo urbano en Langreo*, Langreo, 1982.
- NADAL OLLER, Jordi: "Notas sobre la industria asturiana, de 1850 a 1935", en VV. AA.: *Historia de Asturias.*, vol. 9, Edad Contemporánea II, Gijón, Ed. Ayala, 1981, pp. 111-177.
- OJEDA, Germán: *Duro Felguera. Historia de una gran empresa industrial*, Oviedo, Grupo Duro Felguera S.A., 2000.
- SOBRINO SIMAL, Julián: *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*, Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra, 1996.
- VV. AA.: *Langreo en el pasado. Álbum fotográfico*, Langreo, 1994-2000.